

El Perdón Ancestral

Supongo que el dolor que experimenta la mujer durante el trabajo de parto y el parto debe contar con, al menos, dos componentes: el físico, por la dilatación de los tejidos, y el emocional, por muchos posibles motivos que me he ido planteando a medida que trabajaba en esta revista. Del físico tengo poco que decir, porque me parece obvio y, podría decir, está plenamente justificado y parece que en sí mismo es inevitable.

La reflexión sobre el dolor emocional que la mujer pudiera sentir durante este proceso surgió al leer repetidamente en varios de los artículos el tipo de atención que la mujer recibe y el hecho de que el parto es un acontecimiento de la vida sexual. Sabemos el tipo de atención que, en general, predomina en España, pero lo que me planteo al respecto es que, por nuestro propio bien y por el de nuestros/as hijos/as, no podemos seguir eternamente quejándonos del sistema patriarcal que ha imperado, de la manipulación, de la falta de información... porque también hay que reconocer que desgraciadamente, muchísimas parejas están impregnadas de miedo e intentan poner en manos ajenas -obstetra, anestesista, la clínica más cara, etc.- la sagrada responsabilidad que les corresponde. Es cierto que en los últimos tiempos se han constituido asociaciones, grupos de apoyo y grupos de profesionales que trabajan por la mejora de la calidad asistencial. Pero no basta con mirar sólo hacia el frente que hasta ahora ha manejado el poder; también nos tenemos que mirar a nosotros/as mismos/as y decidir libremente si realmente queremos utilizar el miedo como un trampolín hacia nuestra realización como madres y padres o si queremos utilizarlo para seguir alimentando nuestra incapacidad y, de paso, echar balones fuera responsabilizando a los otros de lo que nos ocurre. No creo que sea beneficioso para ninguna de las partes producir una película de "buenos y malos". Nos encontraremos con lo que realmente estemos preparados para recibir; y para recibir un trato adecuado, responsable y respetuoso primero deberemos sentir que gracias a nuestra implicación, responsabilidad, respeto, decisión, seguridad y confianza estamos en condiciones de parir y criar lo más sanamente posible.

Me llama positivamente la atención la rebelión contra el sistema patriarcal; me parece estupendo que lo hagamos, pero también es una oportunidad para ser honestos/as y reconocer que el rencor ancestral que las mujeres sentimos hacia los hombres por su dominación es, al mismo tiempo, una fuente de denso dolor que única y exclusivamente nos perjudica a nosotras mismas. Quizás estemos llegando al bendito momento del perdón ancestral por el bien de todos y, sobre todo, de todas nosotras. La mayoría de los obstetras son hombres, y la mayoría de los anestesistas -esos profesionales que velan con toda su buena intención por nuestra inconsciencia- son hombres, así que por lógica es normal que la mujer de parto sienta inconscientemente el pánico de la frustración, porque "otra vez, un hombre va a acabar con ella". Hace poco leí en una obra de Marianne Williamson que había dos tipos de mujer: la diosa y la esclava; es tremendo, pero creo que cierto. Es nuestra responsabilidad decidirnos por una de ellas con todas sus consecuencias.

En cuanto al parto como un acontecimiento de la vida sexual es más de lo mismo. Desde la primera vez que estuve en un parto no he parado de dar las gracias a las parejas que me han permitido la presencia en algo tan íntimo; confieso que en muchos momentos me avergonzaba de que dos personas ajenas los estuviéramos "atendiendo". Y aquí aparece el planteamiento de la relación que tenemos con nuestra sexualidad. Si la cultura, la educación y el sistema nos han hecho sentirnos culpables hasta del aire que respirábamos, ¿cómo nos vamos a plantear el derecho, la "obligación" y la responsabilidad del placer? ¿Es la vida un lugar seguro como para yo disfrutar? ¿Me merezco relacionarme satisfactoriamente? ¿Es seguro abrir mi corazón, mi alma y mis entrañas a los/as otros/as? Es responsabilidad mía, y no de los otros, pedir a quien corresponda que por favor me ayude a confiar.

Dice Michel Odent que *El lugar adecuado para dar a luz será el lugar adecuado para hacer el amor*. Podemos hacer el amor con los ojos cerrados o con los ojos abiertos, mecánicamente o para acercarnos al alma de nuestro/a compañero/a, para gritar de desesperación o para llorar de placer, para todo o para nada. Cada uno decide.

Eva Darias Esteban